

PARIS. (Especial para EL ALCÁZAR, de ALBERT RIGUET). Todos los datos disponibles por los servicios europeos de información en relación con el secuestro del Presidente del Consejo de Estado de España, están siendo examinados con minuciosidad. Más que la biografía personal del señor Oriol, es decir, su individualidad política, importa en Europa su importantísima jerarquía en la estructura institucional del Estado. En Francia, por ejemplo, el secuestro del Presidente del Consejo de Estado, hubiera supuesto una conmoción política de consecuencias imprevisibles. El señor Poniatowski no habría podido resistir veinticuatro horas en su puesto. Y de haberse producido en vísperas electorales, un amplio sector del electorado hubiese desviado su voto contra la izquierda, para dejar constancia inequívoca de su protesta.

PRIMERAS INDICACIONES SOBRE LA NATURALEZA INTERNACIONAL DEL SECUESTRO

El estudio de la forma en que se ha llevado a efecto el secuestro del Presidente del Consejo de Estado español, ha llevado a los especialistas a distinguir una serie de diferencias «técnicas» en relación con los procedimientos habituales de la ETA. Según ellos, junto a los «hábitos europeos», podrían distinguirse esta vez significativos «rasgos latinoamericanos». En los mencionados servicios existe inicialmente la convicción de que el secuestro ha sido preparado y ejecutado por uno de los grupos mixtos que desde hace tiempo se venían adiestrando, a través de diversas etapas, en Portugal, Francia, Argelia, Italia y Venezuela, si bien en el último periodo, el mayor esfuerzo se concentró en Argelia y Venezuela. No se cree que se trate de la acción de un comando aislado, sino de la ejecución por un comando de acción de un plan, en cuyo desarrollo posterior participarían otros grupos especiales.

La preparación de un amplio operativo terrorista sobre España, el cual hemos denunciado en crónicas anteriores, habría obligado a revisar bastantes de los mecanismos anteriores de subversión y replantear la apariencia ideológica diversa tras la que se camuflaba la existencia de un órgano de dirección único. La mezcla de cartas que parece existir ahora, con distinciones fútiles entre distintas ramas de ETA y la coincidencia en los comandos de activistas procedentes de diversas organizaciones que meses atrás parecían irreconciliables, avalan la creencia de que el secuestro del Presidente del Consejo de Estado español debe entenderse como la señal de aviso de la puesta en marcha del plan terrorista que fue aprobado en la reunión de dirigentes de los partidos comunistas de España, Portugal, Checoslovaquia, Francia, e Italia, celebrada el pasado mes de enero en París. Dicho plan fue revisado y actualizado durante el Congreso del PCE en Roma, en una reunión especial, a la que asistieron mandos de otros partidos comunistas europeos. El plan debió comenzar a aplicarse en septiembre, en coincidencia con el «otoño caliente» en el plan sindical, estudiantil y del funcionariado. Pero ciertas «seguridades» recibidas por el PCE, a través del sector socialista y la conveniencia soviética de clarificar determinados desarrollos de la política exterior norteamericana, fueron factores decisivos en el aplazamiento de la acción, de la que el asesinato del Presidente de la Diputación de Guipúzcoa fue «anticipo».

CON EL SECUESTRO DE ANTONIO MARIA DE ORIOL Y URQUIJO

SE CUMPLEN LAS AMENAZAS PROFERIDAS POR CARRILLO

- Presencia de terroristas latino-americanos, junto a españoles, en la preparación y comisión del secuestro.
- La escalada comunista en España trae consigo el comienzo de un periodo difícil.
- Las advertencias hechas hace varios meses por nuestro colaborador Albert Riguet se están cumpliendo de manera sistemática y esclarecedora

CORRELACION ENTRE EL SECUESTRO Y LA CONFERENCIA DE PRENSA DE SANTIAGO CARRILLO EN MADRID

Nadie discute en los servicios de contraespionaje europeos que la dirección del plan terrorista que desde hace tiempo se prepara minuciosamente, y de algunas de cuyas facetas hemos informado con muy anticipada previsión, correspondería al PCE, bajo la supervisión del PCUS y la ayuda de los restantes partidos comunistas. En alguna oficina de los mencionados servicios de contraespionaje ha sido redactado un informe que, a partir de los datos disponibles y de una reconstrucción metódica de su viaje por Europa, sostiene la tesis de que la pieza de enlace de un ambicioso plan soviético encaminado a convertir España en nuevo factor dialéctico del juego de poder con los Estados Unidos, habría sido el Presidente de la República de Venezuela, señor Andrés Pérez.

No pasó desapercibida a los servicios europeos de información la presencia en el avión que llevó a Madrid al Presidente venezolano de determinados líderes de la izquierda marxista española, uno de los cuales se cree que embarcó en Moscú, aunque algún otro lo hiciera en Ginebra. El señor González, habría sido el escudo del «contrabando» que, en tono festivo, declaró llevar el señor Andrés Pérez a la hora de los saludos con las altas jerarquías del Estado español, según noticia llegada a los centros parisinos de información militar.

La «provocación dialéctica» del secretario General del Partido Comunista Español, consistente en la espectacular conferencia de prensa celebrada en Madrid, está siendo examinada con la máxima atención. Aparte de lo publicado por la prensa, se dispone de una serie de datos particulares, aportados por los agentes en Madrid de diversos servicios de información, alguno de los cuales asistió a la reunión en calidad de periodista.

Las primeras conclusiones de este análisis, serían las siguientes:

- Una reunión de esa naturaleza, con tantos asistentes y tan larga duración, exige una preparación muy minuciosa y unos enmascaramientos muy sutiles.
- Pese a las aparentes precauciones tomadas con los citados a la conferencia, que podrían componer escenas muy clásicas de los telefilms de espionaje, es casi imposible no llamar la atención cuando la convocatoria es tan amplia.
- La entrada de un número crecido de personas, incluso con cámaras fotográficas y de cine, en una casa de un barrio madrileño tan populoso, y a esa hora del día, llama necesariamente la atención.
- Los miembros del comité central del PCE son so-

bradamente conocidos en España, por sus frecuentes apariciones públicas, y la propaganda insistente que de ellos hacen los periódicos y revistas bajo su dependencia directa y aquellos otros medios en cuyas redacciones el PCE ha infiltrado células muy influyentes.

- Pese a la desarticulación de los servicios políticos de la policía española, prevista en los planes para España del Gran Oriente de Francia, según anunciamos con suficiente anticipación, es difícil de presumir que una concentración política de ese género se escape al olfato policial, a no ser que el interés de la policía estuviera desviado hacia temas, objetivos y zonas distantes de las actividades del PCE esa mañana.

- En consecuencia de todo ello, se atribuye la tranquilidad demostrada por los miembros del comité central del PCE durante toda la extensa reunión, a un sentimiento muy sólido de impunidad. Solo cuando se posee una cobertura a toda prueba, incluso de improvisaciones es posible que las cosas se desarrollen de tal manera.

- Lo que se pretendía con la conferencia de prensa no era influir en el curso del Referéndum, cuyo resultado se considera aquí a resguardo de cualquier cambio de humor de los españoles, sino en concluir con gran aparato retórico la campaña de «aparición pública» del partido comunista en España. Se trataría, sobre todo, de demostrar que nada pasaría si el Gobierno aceptaba dar el pasaporte al señor Carrillo y negociar con una comisión en que se incluyera un representante del PCE, pese a estar en la ilegalidad. Asimismo se buscaría concluir con espectacularidad la campaña encaminada a dramatizar la figura del señor Carrillo, a hacerla «familiar» a los españoles a dar base para el último esfuerzo de la prensa afin, encaminado a recabar del Gobierno la revisión de su posición respecto del comunismo y a «facilitarle» la decisión al respecto.

Pese a todo ello, el secuestro del Presidente del Consejo de Estado aparece inicialmente como una contradicción con los propósitos perseguidos por el señor Carrillo en su conferencia de prensa. Un estudio más detallado, sin embargo, ha de poner atención particular en la amenaza hecha al Gobierno, para el caso que las exigencias del secretario general del PCE no fueran aceptadas.

Dichas amenazas han sido analizadas desde muy diversos puntos de vista. Y se ha llegado a la conclusión de que, incluso en este caso, las amenazas para alcanzar el grado de persuasión pre-

tendido, han de estar apoyadas en una prueba fehaciente. También a través de este proceso de indagación, se ha llegado al convencimiento de que el secuestro del Presidente del Consejo de Estado español, realizado por comandos mixtos hispanolatinoamericanos de apariencia marxista-leninista, sería, en realidad, la prueba aportada por el Partido Comunista al Gobierno español para vencerle de que las amenazas de su secretario general eran algo más que un desplante. Y para garantizar, asimismo, que los mensajes y las advertencias de que fue portador el Presidente de la República de Venezuela, eran reales.

COMIENZO DE UN PERIODO DIFÍCIL

En los servicios de información europeos existe el convencimiento de que aguardan a España unos tiempos muy difíciles. La escalada marxista ha comenzado. Si el Gobierno se aviene, en la esperanza de evitar nuevas violencias, la penetración marxista en los centros de control de la vida nacional será arrolladora y los Estados Unidos, estimulados además por Alemania, habrán de intervenir finalmente con todos los riesgos de «libanización» que ello entraña y que precisa de manera perentoria la Unión Soviética. Si, por el contrario, el Estado español está decidido a defender su soberanía y a frenar en seco la penetración marxista, la lucha será muy dura. Y ello, por dos razones: la primera reside en el

hecho, que no ha pasado desapercibido a los servicios de información mundiales, de un peligrosísimo desmantelamiento y de una imprudente desorganización y demoralización de los más importantes sistemas de defensa frente a la subversión y el terrorismo, cuya reconstrucción exigirá tiempo y, sobre todo, un Gobierno de extraordinaria fortaleza, difícilmente compatible con el proceso de democratización, en su estado actual de realización. De otra parte, España está penetrada de comandos latinoamericanos, muy experimentados, escapados de Argentina, Chile y Uruguay y solidamente apoyados desde Cuba y Venezuela, que se consolidarán con la oleada de estudiantes y técnicos que comenzarán a llegar del otro lado del Atlántico y que, en el momento oportuno, tendrían el respaldo de las fuerzas de la guerrilla urbana y rural que se preparan activamente en Argelia y Venezuela sobre todo, y en menor cuantía en Francia y Portugal.

N. DE LA R.

Como ampliación al informe que antecede, de nuestro colaborador Albert Riguet, nos permitimos recordar a nuestros lectores el informe publicado en estas mismas páginas con fecha de 31 de julio pasado que llevaba por título «P.C.E. Huelga general revolucionaria para septiembre».

En aquél artículo había un párrafo que en estos momentos y como puntualización a lo que dice nuestro informante, puede ser decisivo. Se decía allí: «Interrupción de ciclos vitales que se concretarían en un principio a dos personas, una de la izquierda democrática y otra del socialismo moderno, seleccionadas entre las más notorias y más cuestionadas por la derecha, a la que sociológicamente pertenecen. La acción está diseñada por especialistas que los asesinatos puedan ser atribuidos a la extrema derecha...».

Lo que allí no se decía era que ese informe tenía los nombres de esas posibles víctimas del crimen marxista y que por razones obvias se borraron a la hora de su publicación. ¿Es ahora el momento oportuno? No lo podemos saber, pero... Los nombres tachados de ese informe en el que el PCE señalaba sus víctimas eran: don Joaquín Ruiz Jiménez y don Enrique Triunfo Galván.